

Los Mártires, la sangre y los pastores

Homilía del domingo 4º de Pascua A



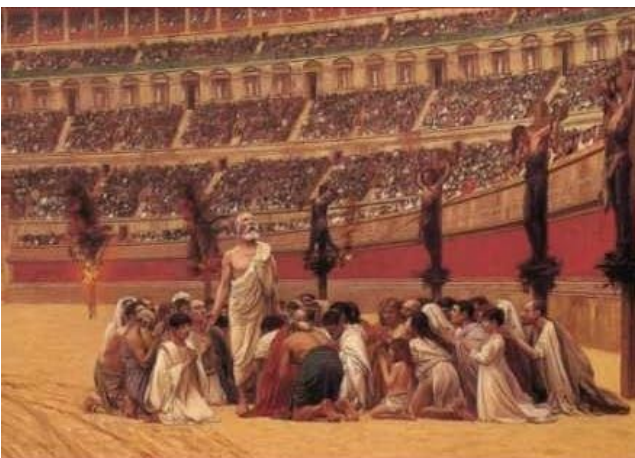
Ese que ustedes mataron, el Señor Dios lo constituyó Señor, lo constituyó jefe de todos, ése es el Pastor; por eso conviértanse a Él y háganse bautizar. Y recibirán el Espíritu. Leer Juan 10, 1-10

1. Estampas

Cuando meditaba esta palabra de hoy, de este cuarto domingo de pascua, que es el domingo “del buen pastor”, recordaba imágenes que he visto acerca de esta comparación, de esta parábola, de esta imagen, de esto muy gráfico que es el pastor y las ovejas; y lo que he visto son unas estampas, allí, que de alguna manera nos provocan una ternura, porque la oveja es un animal tan dócil, tan tierno, tan pacífico; y el pastor apacentando las ovejas, en estas caminos de la Palestina, esta imagen tan gráfica.

2. La sangre

Sin embargo, hay algo que le pone otro contenido y es que este pastor, para llegar a ser el conductor del Pueblo de Dios va a pasar por muchas peripecias, que justamente son las que le van a dar todos los “galones” para estar ahí. Es decir, va a ser despreciado por los dirigentes de su pueblo, va a ser perseguido, va a ser apresado, va a ser flagelado, torturado, va a tener que subirse a la cruz y va a morir en ella. O sea, Jesús, que es nuestro Buen Pastor Resucitado, cuando nos habla y nos dice su enseñanza, está poniendo todo lo que él es!, su cuerpo, su vida, su sangre, derramándola, padeciendo por todos nosotros. “Subió a la cruz por nuestros pecados”, dice la carta de Pedro. Es decir, veamos dónde estamos pisando nosotros. Cuando anunciamos el Evangelio, cuando nosotros hoy tranquilamente sentaditos escuchamos la Palabra, no es tan así, como una cosa así sin contundencia, como decir cualquier tipo de pensamiento o de enseñanza que se nos puede pasar a través de los medios de comunicación o lo que sea. Acá hay sangre detrás, se entiende?



3. Los mártires

Estamos parados sobre la sangre de los mártires. Pedro, vemos en la primera lectura de hoy (Hechos de los Apóstoles), les está diciendo a los judíos, prácticamente a dos meses de la Pascua, en Pentecostés: “ustedes

asesinaron a Jesús!”. Hay que pararse frente a la gente y decirles ustedes son unos asesinos. Eso les está diciendo. Era violentísimo lo que estaba diciendo. Y encima era verdad. Tan fuerte el anuncio de Pedro, (y su muerte, en definitiva, porque también va a tener que dar su sangre) que los que están escuchándolo se conmueven profundamente y dicen: “Y ahora, qué podemos hacer?”. Ya lo matamos.

4. Fundamento

Ese que ustedes mataron, el Señor Dios lo constituyó Señor, lo constituyó jefe de todos, ése es el Pastor; por eso conviértanse a Él y háganse bautizar. Y recibirán el Espíritu. Y empieza a caminar la vida de la Iglesia, a caminar las comunidades. Empieza a haber ya, no sólo Jesús como mártir, empieza a haber mártires, Esteban y todos los mártires hasta el día de hoy. Nosotros, cuando anunciamos el Evangelio, no estamos anunciando simplemente una doctrina, no estamos anunciando así como una religión más, estamos poniendo la sangre como testamento, como testimonio, con fundamento; la sangre de Jesús.

5. La Puerta

Este es nuestro Buen Pastor Resucitado. Esta es la “puerta”, por la que tenemos que pasar. Por eso nos va a decir, también Pedro, en la segunda lectura (1° Carta de Pedro), “si a pesar de hacer el bien, ustedes soportan el sufrimiento, esto sí es una gracia delante de Dios. A ésto han sido llamados, porque también Cristo padeció por ustedes y les dejó un ejemplo, a fin de que sigan sus huellas. El llevó sobre la cruz nuestros pecados, cargándolos en su cuerpo, a fin de que muertos al pecado vivamos para hacer la justicia. Gracias a sus llagas fuimos salvados. Los que vienen con otros criterios, con otra doctrina, con otra enseñanza son enemigos, porque vienen a servirse del rebaño, vienen a robar, vienen a matar, vienen a destruir. Eso nos viene a advertir el Maestro: Yo soy la Puerta. Por mí tienen que pasar. Porque he venido para que ustedes tengan vida y la tengan en abundancia.

6. Contundencia



Por eso, tengamos cuidado con este tema del Pastor, y de los pastores, que vienen con un anuncio distinto. Sus llagas son las que nos han sanado, nos han salvado. La sangre de Jesús y la sangre de los mártires. Sobre ella estamos parados. Por eso cuando anunciamos el Evangelio no estamos diciendo algo así, flojito, no estamos diciendo algo light, en un mundo light; estamos hablando de algo contundente: la sangre de Jesús está puesta en esto. La sangre de toda la Iglesia naciente y de todos los mártires está puesta en esto. Estamos hablando de algo muy fuerte: la vida nueva y también hablando de que hay gente que trabaja en contra de esto. Los enemigos, los que mataron a Jesús, los que mataron a Esteban, los que mataron a Pedro, los que mataron a Pablo, los que mataron a todos los mártires.

7. Celebramos a los mártires

Por eso por ejemplo, cuando decimos hoy: celebramos a “San Lorenzo Mártir”, como si decimos “pasa el 115 por la calle Córdoba”, no nos damos cuenta lo que estamos diciendo. Gente que ha dado su vida por esta causa,

que es la del Reino, es la de que Dios reine, es la de que Dios se adueñe de todo porque el enemigo está obrando todos los días, en medio nuestro; y le dejamos y no hacemos nada. Entonces es cada vez menos humano lo que estamos viviendo. Estamos deshumanizándonos día a día y casi ni nos damos cuenta. Por eso es contundente el mensaje.

8. Falsos pastores

Hay que pasar por esta puerta, esta puerta es Jesús. Y guarda! Porque hay muchos que se presentan diciendo: yo soy el pastor, yo soy el camino, tienen que seguirme, seguirme a mí. No. Hay que seguir al Maestro. Los que se presentan así son asaltantes, ladrones, vienen a matar y a destruir, vienen a servirse del rebaño. Por eso, dónde está el testimonio? Dónde está parada nuestra fe? Allí en la contundencia de la vida, de la pasión, de la sangre de Jesús, y de todos los que han dado la vida, que la han derramado día a día. Por eso quería que en esta celebración cada uno uno de nosotros mire a este Pastor, mire a este Jesús y descubra en Él todo lo que hay, que realmente testimonia por su vida. No es sólo la Palabra de Jesús, su enseñanza, es su vida, es su cuerpo. Puso todo en esto, como tantos mártires.

p. Juan José Gravet